

COMPAÑERISMO

Campa SanFran '03

ANTIGUO TESTAMENTO

“Determinad las ciudades de refugio... que os sirvan de refugio contra el vengador de la sangre (para cuando alguien hubiese matado sin intención)... Si busca asilo y expones su caso a los concejales, estos lo admitirán y le señalarán una casa para vivir entre ellos” (Jos 20, 2-4)

Josué estableció las ciudades de refugio para que el inocente encontrara defensa frente al agresor. Hoy en día seguro que hay muchas personas que se acercan a ti pidiendo un poco de ayuda: te piden que los escuches, que le des un consejo, que les eches una mano con las tareas de clase, que les prestes algo... En definitiva te piden que pongas en juego un valor muy importante en las personas, y mucho más en los que nos llamamos cristianos: el compañerismo.

¿QUÉ ES EL COMPAÑERISMO?

Los compañeros son algo importante en mi vida. Con ellos aprendo a salir de mi yo y a abrirme al mundo de los otros.

Me entrenan para vivir la amistad; sin ser un buen compañero no se puede ser un buen amigo. Los compañeros constituyen, además, un marco familiar donde hay intereses y preocupaciones comunes.

VIVIR EL COMPAÑERISMO SIGNIFICA

- Tener sentimiento de grupo, que anima el espíritu de cooperación con fines comunes.
- No pretender sobresalir, sino ser parte de un conjunto (esto implica no ser vanidosos, soberbios...).
- Olvidar el yo para pasar al nosotros.
- Ser generoso con lo que se tiene, con lo que se sabe y con lo que se es.
- Ampliar los horizontes y los límites personales.
- Tratar de conocer las aptitudes de los demás y aprender de ellas.
- Pensar en los demás.
- Estar atento a las necesidades de cada uno para colaborar en lo que se pueda.
- Saber qué se puede aportar de lo propio para que sirva a todos.
- Abrir página a la amistad.

Es absolutamente imprescindible desear el bien a los compañeros; eso me llevará a interesarme por ellos y a apreciarlos.

Los compañeros de clase, de grupo, de mi equipo de deporte... son un abanico abierto de posibilidades de conocimiento, de intercambios, porque la variedad enriquece. Conociéndolos y tratándolos me iré conociendo mejor a mi mismo e iré definiendo mi propio estilo y el estilo de los amigos que deseamos tener (recuerda que al amigo lo elijo yo mismo, mientras que al compañero no).

Los distintos grupos, los distintos compañeros, hacen que, al convivir con ellos, adquiera responsabilidad.



En esas relaciones compruebo que me necesito; me hago más sensible para observar y descubrir lo que los demás pueden necesitar de mí. También me aporta el hecho de saber aceptar la ayuda que otros me presten; es una ocasión de olvidar la autosuficiencia y de aprender a agradecer.

¿COMPAÑEROS O AMIGOS?

Un compañero no es necesariamente un amigo, si bien muchas veces un amigo puede ser también un compañero. En el colegio, instituto, etc. tal vez tengas un amigo que comenzó siendo solamente un compañero de clase. Amistad implica conocimiento profundo y confianza absoluta, condiciones que no se podrían dar con demasiadas personas. En cambio, el compañerismo implica prestar ayuda, solidarizarse, acoger, no excluir, defender. Uno no tiene un batallón de amigos pero si muchos compañeros.

Y JESÚS, ¿QUÉ ME DICE?

A lo largo de su vida, Jesús le dio mucha importancia al valor del compañerismo y al triunfo que supone ser un buen compañero. Sólo que él no lo llamó compañero, sino que lo llamó prójimo. En el Evangelio de San Lucas Jesús nos narra la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 29-37). Mediante esta parábola Jesús demostró que “mi prójimo” es el que necesita la ayuda que podemos brindarle, sea quien fuere.

Jesús me llama a que impulse la Solidaridad, dentro del valor del compañerismo, como característica que inclina al hombre a sentirse unido a sus semejantes y a la cooperación con ellos. Puedo manifestar esa unión y cooperación cada vez que procuro el bienestar de los demás, participando en iniciativas que me impulsen a servirles, como puede ser visitar enfermos, acompañar a los mayores que se encuentran solos, colaborar en campañas destinadas a ayudar a los más necesitados (rompefronteras, marcha solidaria, domund...), siendo ecológicos...

Jesús pasó por el mundo siendo prójimo de todos, especialmente de los más débiles, y también de mí: Juan 15,13-15.

La Biblia también nos muestra lo importante que es la amistad y el compañerismo en muchas ocasiones: Proverbios 17,17; Sirácida 6,5-6.14-17; 7,18. Pero además nos advierte que también existen amigos falsos y amistades ilusorias: Salmo 41,10; Sirácida 6,8-13; 37,1-5.

TODOS TENEMOS ALGO QUE A OTROS PUEDA SER ÚTIL

Cada día ante los compañeros cabe preguntar: ¿qué les puedo aportar? Todos tenemos algo que a otros les pueda ser útil. Para reflexionar más esta idea lee atentamente el siguiente cuento de Tagore:

Un mendigo pedía de puerta en puerta. Un día vio llegar la carroza de un rey. Pensó que el rey le ayudaría a salir de su miseria.

La carroza se paró a su lado. El rey se bajó y, extendiendo su mano hacia el mendigo, le dijo: "¿Puedes darme alguna cosa?"

"¡Qué ocurrencia!, pedirle un rey a un mendigo". Éste, nervioso, cogió de su saco un grano de trigo y se lo dio.

Por la tarde, cuando el mendigo vació su saco, encontró un grano de oro en la miseria del montón.

Pensó: "¿Por qué no le habré dado todo mi trigo al rey?"

Para la reflexión

- ¿Te consideras un buen compañero?
- ¿Que actitudes tendrías que cambiar?
- ¿Das importancia a los pequeños detalles de tus compañeros?
- ¿Además de a tus amigos, tienes presentes a tus compañeros (de clase, en el grupo...)?
- ¿Acoges al que te pide ayuda (prójimo)? ¿Has tenido falsos amigos?